

obligado á sufrirlo todo, de una fullería sin igual en el comercio, fomentando unas usuras en que prestan á tres mil por ciento. Ved aquí un rasgo entre mil que os dará una idea de los hijos del cielo y del ejército de ladrones y de verdugos á que está confiado el gobierno de trescientos millones de hombres.

La religion china manda que el emperador vaya cada doce años á ofrecer sacrificios á los hijos del cielo sus abuelos, cuyos huesos descansan en una ciudad de la Tartaria. Para esta peregrinación se necesita cada vez un camino nuevo, porque bien comprenderéis, amigos míos, que un hijo del cielo no podría, sin decaer de su grandeza, seguir un camino abierto para los hijos de la tierra. Este camino debe ser tan bien construido y guardado, que ningun chino, tártaro ú otro, pueda profanar con sus miradas á S. M. I., delito castigado siempre con la muerte, aun cuando se cometa por inadvertencia ó descuido. El emperador se digna hacer él mismo el gasto de este camino, y señala para esto una suma de treinta millones sobre el tesoro público, los mandarines se parten esta suma y hacen trabajar al pueblo y le pagan con varazos.

¿Queréis tener una idea de las fuerzas de esta China, que podría ser el mas poderoso de los imperios, puesto que es cinco veces mas populoso que el mas grande de nuestros imperios? Escu-

chad. Habiendo querido el Hijo del cielo, hace de siete á ocho años, impedir á los ingleses vender el veneno (el opio) á sus vasallos, se puso sobre un grande pié de guerra: el gobierno inglés envió una pequeña escuadra con algunas tropas de desembarque; desde el primer encuentro comprendieron los chinos que estos pequeños batallones vestidos de encarnado eran muy capaces de dirigir una puntería sobre Pekin, y de ir á encerrar en una jaula al Hijo del cielo en medio de sus millones de soldados: se apresuraron, pues, á celebrar un tratado. En 1848 escribia recientemente un misionero, que un pequeño brich inglés de ocho cañones, montado á lo mas por cuarenta marineros, bloqueó por espacio de un mes el puerto imperial de Chang-Hay, donde se encontraban cuatro mil embarcaciones chinas, montadas por mas de cuarenta mil hombres. Estos bravos no se atrevieron á mover pié ni mano antes del dia en que habiendo recibido una satisfaccion el capitán inglés, se dignó levantar sus áncoras.

Pasemos á la India Oriental, otro teatro inmenso de latrocinios crueles en los que gobiernan, de opresion y de carnicería de los débiles en la familia. Ya os he hablado de la bella fraternidad que reina de casta á casta, entre las cuatro castas de una parte y de la otra; el pueblo de los párias maldecidos del cielo. Esta religion prohíbe absolutamente dar muerte á una serpiente, á una mos-



ca, á una pulga, y hace de la muerte de una vaca un pecado tan irremisible como la muerte de un brahama; pero exige que la mujer, creada solamente para el servicio del hombre, que es su dios, se deje quemar viva sobre la hoguera de su marido: ella tambien aconseja á los padres deshacerse de los hijos que les nacen en ciertos dias infaustos: ella permite en ciertas provincias que se engorden pequeñas criaturas para fertilizar con su sangre y su carne las tierras, y atraer por estos sacrificios las bendiciones del cielo. ¿Cuál es el poder político de estas poblaciones, igualmente abominables por la lubricidad y la crueldad de sus costumbres? Ved aquí una muestra. Hace mucho tiempo la compañía de mercaderes ingleses explota como señora absoluta cerca de cien millones de indios, y cuando este inmenso rebaño hace alguna señal de moverse, bastan algunos regimientos ingleses para sosegarlos. Acabemos nuestra revista de las naciones infieles con una palabra sobre los turcos nuestros vecinos. Los creyentes de Mahomet valen ciertamente mas que los chinos y los indios, ¿por qué? Porque su falso profeta ha hecho muchos plagios al cristianismo en los que, desfigurando en todo al verdadero Dios y á su ley, él ha querido que

El último sultán Mahomet, celebrado como un grande partidario de las reformas y de las luces, á su muerte dejó mil seiscientas viudas en su serrallo.

sus sectarios le adorasen: estando menos lejos de la verdad religiosa, que es la madre única de las virtudes sociales, los turcos tienen hábitos laudables, tales como la hospitalidad, una cierta buena fé en el comercio, el respeto por la virtud en los otros, el reconocimiento por los beneficios. Nuestros sacerdotes, nuestros religiosos, tan mal considerados frecuentemente en el Occidente, son generalmente respetados en Turquía y entre los musulmanes de Africa. Nuestras hermanas de la caridad, contra las que auyan á manera de bestias los libres pancistas de Suiza y de Italia, los turcos de Constantinopla y de Esmirna, las veneran como ángeles bajados del cielo para el alivio de sus enfermedades y la instruccion de sus hijitas. Pero con todo esto, los hijos de Mahomet no son mas que unos pobres bárbaros: ellos tienen bajo de llave y reducen á la condicion de las bestias á la mas bella mitad del género humano, concediendo á un solo hombre de mil quinientas á mil setecientas mujeres; hacen, me parece, mil quinientas desgraciadas y otros tantos desgraciados por el placer de enervar y embrutecer á un ser lascivo condecorado con el título de sultán, de visir, de pachá &c. Es verdad que para consolar

1 El último sultán Mahomet, celebrado como un grande partidario de las reformas y de las luces, á su muerte dejó mil seiscientas viudas en su serrallo.



á los miserables que de esta manera se les ha privado de una compañera, se les somete á un tratamiento de que no hay necesidad de hablarlos.

Que nuestros libres pancistas, que estarian muy satisfechos de reemplazar nuestras comunidades de vírgenes, por comunidades de concubinas á sus órdenes, y envidien las costumbres musulmanas, y no se oculten, como sucede á uno de ellos que yo podia nombrar, que pase sin decirlo; pero yo creo, amigos míos, que vosotros seréis de diferente modo de pensar, y que en caso de una revolución en este sentido, vuestras mujeres y vuestros hijos no serian los últimos en ayudarlos á darles una buena casa á los pancistas.

Se nos dice que fuera de la bagatela del embrutecimiento de hombres y mujeres y de la castración de los eunucos, los turcos son enemigos de la sangre, sí, cuando ellos juzgan inútil la sangre; pero el difunto sultán Mahomet para civilizar sus tropas, no dudó hacer echar en el Bósforo veintidos mil genízanos en una sola vez: el pachá Mahomet-Alí para civilizar el Egipto hizo lo mismo con sus mamelucos; y nosotros sabemos que los pachás y otros comandantes de provincia son muy prontos para hacer vibrar el palo y la cimitarra contra cualquiera que se hace sospechoso de ocultar su oro; sin embargo, Mahomet habia abolido el antiguo uso de dar muerte á todos los descendientes varones en línea colateral de la casa

reinante. Su hijo Abdul-Medijid, el mas humano de los sultanes, ha juzgado oportuno restablecerla. Su hermana, casada con Halí-Pachá, habiendo tenido la desgracia de dar á luz un hijo varon en 1843, se le hizo ahogar á las cuarenta y ocho horas, lo que puso en tal estado á la infortunada madre, que á los dos meses perdió la vida. Sí, amigos míos, los turcos son los turcos, ellos tambien viven bajo las leyes de la razon y de la naturaleza.

¿Qué concluir, amigos, de esta revista de todos los pueblos infieles, sean antiguos ó sean modernos? Concluirémos desde luego que el cristianismo es la sola ley religiosa y social que impide á los hombres venir á ser peores que las bestias, y devorarse aquí abajo, los unos con los otros, para ir á devorarse en otra parte.

Concluirémos en seguida que el solo progreso que se puede esperar de los pueblos, cuya razon no ilustra el Evangelio ni reforma la naturaleza, consiste en esto: y es que en lugar de sacrificar á los hombres por millares en los templos y en las principales vecinas, como se hacia en México y en la Oceanía, estos pueblos encontrarán una manera mas sábia de explotar la especie humana. Se hará como en Grecia y en Roma, en la China y en las Indias y entre los turcos, se derramará menos sangre humana á los ídolos; pero los soberanos y los grandes se erigiran en dioses y devorarán



los pueblos con una insaciable avaricia y crueldad. Para proveer á los holgorios de algunos millares de ociosos y lascivos, se condenará á la reclusion, á la infamia, á la esterilidad á millones de mujeres, se mutilará por el fierro á una infinidad de jóvenes, se echarán á los perros y á los puercos los frutos de la lubricidad, se condenará al pobre labrador y al obrero á los incesantes insultos, á las feroces esplotaciones de una nube de ladrones que obtendrán del príncipe sus patentes.

Ved aquí, amigos míos, la única civilización posible entre los pueblos que no tienen como nosotros la felicidad de vivir bajo la ley cristiana, única capaz de civilizar á los hombres, porque ella les enseña á respetarse y á amarse como hijos de un mismo Padre que está en los cielos; pero segun parece, Mr. el Mayre tiene una pregunta que hacer.

*El Mayre.*—No otra que esta, mi señor: ¿Por qué Dios no ha hecho conocer á todos los pueblos la ley cristiana? Yo no quisiera suscitar dudas sobre la bondad de Dios, pero pensando en tantos de nuestros semejantes que viven en la ignorancia de la verdadera religion, estoy tentado de decirme: ó el cristianismo no es tan necesario para la salvacion como se dice, ó nuestros sacerdotes exageran hablando del gran deseo que Dios tiene de salvar á todos los hombres. Se nos dice que esto es un profundo misterio, yo convengo en

que no se puede esplicar todo en las obras de Dios; pero sin destruir el misterio, ¿no podria darse alguna buena razon, que ayudará á creer y refutar tantas objeciones, sobre todo esta: ¿si la religion cristiana es la única verdadera, es perdido el género humano?

*Platon Polichinelle.*—Yo trataré de hacer lo que deseais, mi señor, en los entretenimientos siguientes, dándoos una noticia histórica de la religion cristiana desde su origen hasta nosotros: espero probar que Dios en nada ha descuidado para hacer llegar el conocimiento de su ley á todos los pueblos, y que si esta ley ha estado, y aun está, desconocida á un grande número, de ninguna manera es á Dios á quien se debe hacer este cargo.